

Un espacio para crecer: conocimiento compartido, identidad y futuro profesional

M. Ángeles Bruño
Presidenta de la AEP



Nuestra profesión vive un momento decisivo de transformación. Un punto de inflexión en el que nuevos retos clínicos y organizativos se entrelazan con oportunidades reales de crecimiento, profesionalización y visibilidad. La perfusión, junto con el conjunto de terapias de soporte vital extracorpóreo, conforma una actividad clínica de alta complejidad que requiere criterio, experiencia y conocimiento especializado; en definitiva, el núcleo de nuestra práctica profesional.

Sin embargo, cada día nos enfrentamos al reto de posicionar nuestro perfil profesional en los nuevos escenarios asistenciales, especialmente cuando surgen terapias, dispositivos o modelos de atención en los que nuestra intervención marca una diferencia significativa: un valor añadido basado en la experiencia y el conocimiento. También cuando desarrollamos nuestra labor en entornos que van más allá del quirófano, donde aún debemos explicar quiénes somos y qué aportamos.

No podemos aspirar al reconocimiento si no hablamos de lo que hacemos, ni esperar que se nos tenga en cuenta si no ocupamos espacios de visibilidad.

Durante este primer año de trabajo en la AEP hemos centrado nuestros esfuerzos en sentar unas bases sólidas, definir estrategias compartidas y crear herramientas que nos ayuden a crecer como colectivo. Hoy, la AEP está inmersa en un proceso de modernización y profesionalización que va más allá de lo organizativo: supone un auténtico cambio cultural. Debemos avanzar, impulsar nuestros ejes estratégicos y proyectos, favorecer la conexión entre profesionales, y reforzar los espacios que nos representan. Entre ellos, nuestra revista ocupa un lugar prioritario para toda la Junta Directiva.

Desde sus inicios, la revista de la AEP ha sido una publicación muy valorada, que ha acompañado a generaciones de perfusionistas y ha respondido a muchas de nuestras necesidades de conocimiento. Un espacio para compartir experiencias, divulgar casos clínicos, publicar revisiones y difundir prácticas que han contribuido a consolidar nuestra actividad profesional. Un archivo vivo de nuestro recorrido como colectivo, pero también una herramienta con un enorme potencial aún por desarrollar.

Contamos con una estructura editorial consolidada y un sistema de revisión por pares riguroso. Pero también enfrentamos desafíos reales: el coste de edición, el limitado número de artículos recibidos y la dificultad para aumentar nuestro impacto científico. Aun así, seguimos creyendo - firmemente - que esta revista merece más. Que puede y debe dar un salto cualitativo.

Porque somos mucho más de lo que mostramos. Somos referentes en perfusión, con una presencia creciente en el contexto internacional. Participamos en grupos de trabajo, formamos parte de distintas sociedades científicas, generamos conocimiento valioso desde nuestras unidades... pero necesitamos compartirlo más. Nuestro conocimiento multiplica su valor cuando se sistematiza, se reflexiona, se escribe y se publica. Y el conocimiento que no se comparte, no crece ni nos hace crecer.

Necesitamos visibilizarlo mejor. Transformar lo que hacemos en publicaciones, nuestras ideas en artículos, nuestras evidencias en ciencia compartida. Y nuestra revista puede- y debe- ser ese canal de transformación y proyección.

Es el momento de consolidarla, de reforzar su impacto y de posicionarla con más solidez en el ámbito científico. De impulsar una estrategia editorial alineada con la evolución de la profesión; de fomentar la investigación traslacional, multicéntrica y colaborativa; y, sobre todo, de compartir lo que sabemos con orgullo.

Por eso, desde la AEP os invitamos a hacer de esta revista un proyecto verdaderamente colectivo, a implicaros activamente y a sentirla como una herramienta útil, abierta, y al servicio del desarrollo profesional compartido. Hagamos de ella un espacio vivo para difundir conocimiento, construir identidad y avanzar juntos.

Porque sin artículos no hay revista y sin revista no hay relato común. Estamos en proceso de cambio y ese cambio también pasa por nuestra revista: por visibilizar lo que hacemos, por poner en valor lo que sabemos, por fortalecer nuestras herramientas y por sentirnos orgullosos de una profesión que cada día demuestra, en silencio, su excelencia.